

**Guerra y hagiografía en la Galia de
la segunda mitad del siglo V:
París y la *Vita sanctae Genovevae***

War and Hagiography in Gaul during the second half of
the 5th Century: Paris and the *Vita sanctae Genovevae*

Esther Sánchez Medina
Universidad Autónoma de Madrid
esther.sanchezm@uam.es

Resumen: Las fuentes propiamente históricas de las que disponemos para el siglo V, principalmente Próspero, Prisco –de manera fragmentaria– y Jordanes para el VI, no responden a muchas de las preguntas del historiador moderno. Es por ello que en este estudio pretendemos sumar algunas fuentes hagiográficas al análisis histórico, con especial atención en la *Vita sanctae Genovevae* –anónima biografía de principios del siglo VI–, con el objetivo de lograr una imagen más completa de los complejos acontecimientos que tuvieron lugar en la parte occidental del Imperio romano durante la quinta centuria. Estas fuentes, frecuentemente desdeñadas, nos permiten entrever algunos matices difícilmente perceptibles si no trabajamos con la totalidad de los testimonios conservados.

Durante el siglo V se mantiene en gran medida el orden social y político debido a la fuerza bruta y la coacción que diversos poderes –acompañados de potentes ejércitos– desplegaron sobre las atemorizadas comunidades. Es en este contexto de violencia en el que la negociación diplomática a escala local –centros urbanos– se hizo imprescindible. Estas labores de mediación con los poderes y ejércitos –godos, hunos, francos, etc.– recayeron con frecuencia en la cada vez más influyente figura del obispo que, a modo de *defensor civitatis*, se ocupaba de muchas funciones desatendidas por la administración civil tardorromana. El nuevo modelo de liderazgo nacido de las altas jerarquías cristianas encontró también algunas figuras femeninas que, al modo de Martín de Tours o de Aniano de Orleans, encabezarán la resistencia de las comunidades urbanas a las que pertenecían. Este

fue el caso de Genoveva de París, la cual, rompiendo con el modelo de santidad femenina tradicional (mártir-asceta) se ocupó de la negociación con las elites parisinas, del abastecimiento de alimentos a la ciudad durante el bloqueo económico franco o de la creación de nuevos núcleos religiosos de vital importancia para la cohesión de la comunidad durante la crisis final del Imperio occidental.

Palabras clave: Atila; francos; diplomacia; cristianismo; modelos de liderazgo.

Abstract: The strictly historical sources available for the 5th century, mainly Prospero and Priscus – though fragmentarily – and Jordanes for the 6th century, do not answer many of the questions pondered by current historians. That is why the present study is intended to contribute additional hagiographical sources to the historical analysis, with special attention to the *Vita sanctae Genovevae* –an anonymous biography from the beginning of the 6th century– in order to achieve a more comprehensive picture of the complex events that took place in the western side of the Roman Empire during the fifth century. These frequently neglected sources will offer us a glimpse of some otherwise hardly detectable nuances.

Throughout the 5th century, both social and political order were largely maintained by the brute force and coercion that various powers –by means of their powerful armies –exerted on the frightened communities. It is in this violent context that diplomatic negotiation at the local level –urban centres– became essential. These mediations with the powers and armies –Goths, Huns, Franks, etc.– frequently fell on the increasingly influential figure of the bishop who, as a kind of *defensor civitatis*, took charge of many functions neglected by the late Roman civil administration. The new model of leadership born of the higher Christian hierarchies also generated some female figures who, just like Martin of Tours or Anianus of Orleans, would lead the resistance of their urban communities. Such was the case of Genevieve of Paris, who, breaking with the traditional model of female sainthood (martyr-hermit), was responsible for the negotiation with the Parisian elites, supplying food to the city during the Frankish economic blockade and creating new religious centres of crucial importance for community cohesion during the final crisis of the Western Roman Empire.

Key words: Attila; Franks; diplomacy; Christianity; leadership models.

Para citar este artículo: Esther SÁNCHEZ MEDINA: “Guerra y hagiografía en la Galia de la segunda mitad del siglo V: París y la *Vita sanctae Genovevae*”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 11, N° 22 (2022), pp. 40-60.

Recibido 18/11/2021

Aceptado 20/07/2022

Guerra y hagiografía en la Galia de la segunda mitad del siglo V: París y la *Vita sanctae Genovevae*

Esther Sánchez Medina
Universidad Autónoma de Madrid
esther.sanchezm@uam.es

Introducción

Desde el nacimiento mismo de la Historia en el mundo occidental, la guerra ha sido siempre argumento principal del relato histórico, pues, en gran medida, se articuló precisamente sobre la narración de los conflictos que enfrentaron a los seres humanos desde sus orígenes. Fueron, sin duda, Heródoto y Tucídides los protagonistas de esta génesis de la literatura histórica, ya que, con su narración del enfrentamiento entre los griegos y el Imperio persa, crearon los primeros relatos –ajenos a la épica– de la guerra en el ámbito mediterráneo.¹ En el contexto de este enfrentamiento, se narrarán no solo los acontecimientos bélicos imprescindibles para comprender la magnitud del conflicto y de sus consecuencias políticas y económicas. Mas también se establecerá un código interpretativo que permitirá a las futuras generaciones de escritores crear una prosa histórica útil a la comprensión de la otredad, de la inversión de valores que toda guerra supone –impiedad, violencia, crueldad...–, especialmente si se libra contra el bárbaro, como será el caso que ha de ocuparnos en las siguientes páginas. Los maltrechos poderes de Galia estarán en pugna con la barbarie tardía por antonomasia, la de los hunos de Atila.

Si, para gran parte del siglo IV, contamos con la obra histórica de Amiano Marcelino y, para el VI, las grandes guerras libradas por el Imperio romano de Oriente han sido recogidas, entre otros, por los historiadores Procopio de Cesarea o el misio Agatías, el siglo V, en cambio, carece de obras monográficas dedicadas a la guerra desde el paradigma de la Historia. No obstante, esta quinta centuria fue, sin duda, la que presentó una mayor concentración de conflictos bélicos de magnitud y trascendencia para el posterior desarrollo político de la parte occidental del Imperio. Baste recordar el saqueo de Roma por los godos de Alarico en el año 410 o las numerosísimas campañas del “Azote de Dios”, el huno Atila, por todo el Imperio, tan sobredimensionadas como, en gran

¹ K. A. RAAFLAUB: “La invención de un género: Heródoto, Tucídides y los retos de escribir prosa histórica a gran escala”, *Nova Tellus*, 31 (2011), pp. 35-67.

medida, todavía desconocidas.² Por otra parte, las fuentes conservadas pertenecientes a los siglos finales del Imperio muestran una “barbarie” sistemáticamente atribuida a estas *gentes* llegadas de los confines orientales, lo cual provoca que la información de la que disponemos para conocer estos conflictos se nos presente fuertemente encorsetada en estrechas fórmulas literarias y culturales que escasamente nos permiten intuir la violencia real que oprimió a las poblaciones de provincias como *Gallia e Hispania*; pero no consienten que apreciemos en su justa medida la verdadera dimensión de la desarticulación política, administrativa y militar de la parte occidental del Imperio.

La historia del convulso siglo V ha de ser, por tanto, formulada también a partir de otro tipo de fuentes literarias, no propiamente históricas. Estas, si bien complejas y portadoras de una idiosincrasia propia que hace necesaria una minuciosa exégesis, no por ello han de ser dejadas al margen. Nos referimos, entre otras, a las fuentes hagiográficas que, de manera coyuntural en algunos casos, pero nuclear en otros muchos, sitúan a sus protagonistas –los santos de cuyas vidas pretenden ser narración– al frente de la defensa de las amenazadas comunidades urbanas del Occidente romano durante los numerosos ataques de godos, suevos, vándalos, hunos, etc.³ Es por ello por lo que, con este estudio, pretendemos acercarnos a algunos acontecimientos bélicos que sobrevinieron durante las décadas centrales de la quinta centuria a través de este tipo de fuentes poco apreciadas por la historiografía y cuyo valor, en cambio, esperamos ser capaces de mostrar. Para ello, y como muestra de sus posibilidades de análisis, nos centraremos especialmente en la *Vita sanctae Genovevae* (=VSG)–a través de la cual podremos conocer mejor los diversos episodios bélicos que rodearon el avance de Atila y su pluriétnico ejército hacia la zona occidental del Imperio, así como también posteriormente el de los francos, con especial atención a su incidencia sobre las ciudades de la zona noroccidental de la Galia, con París como principal foco de interés.

La *vita* de Genoveva de París nos va a permitir no solo conocer parte de las campañas militares de la época, sino también el efecto que estas amenazas militares provocaron en Galia, así como las reacciones de las diversas comunidades y la relación de estas con un fenómeno mayoritariamente urbano como era el cristianismo, nuevo articulador del poder galo y de la casi inexistente administración romana a través de la figura de obispos como Germán de Auxerre, Aniano de Orleans o Lupo de Troyes, todos ellos

² Obra de referencia indispensable: M. MAAS (ed.): *The Cambridge Companion to the Age of Attila*, Cambridge, Cambridge University Press, 2015. Sobre los hunos S. BOCK: *Los hunos: tradición e historia*, Murcia, Universidad de Murcia, 1992; E. A. THOMPSON: *The Huns*, Oxford, Blackwell, 1996.

³ Sobre la importancia de este tipo de textos en relación con el estudio de los episodios del año 451, S. CASTELLANOS GARCÍA: “Obispos y murallas. Patrocinio episcopal y defensa urbana en el contexto de las campañas de Atila en las Galias (a. 451 d.C.)”, *Iberia*, 1 (1998), pp. 167-174. También I. LEBEDYNSKY: *La campagne d'Attila en Gaule: 451 apr. J.-C.*, Clermont-Ferrand, LEMME, 2013. De carácter más general: G. BÜHRER-THIERRY: “De saint Germain de Paris à saint Ulrich d'Augsbourg: l'évêque du haut Moyen Âge, garant de l'intégrité de sa cité”, en P. BOUCHERON y J. CHIFFOLEAU (dirs.), *Religion et société urbaine. Études offertes à Jean-Louis Biget*, París, Publications de la Sorbonne, 2000, pp. 29-41.

considerados santos por la Iglesia romana y poseedores también de un relato hagiográfico propio compuesto en fechas cercanas a las de sus azarosas vidas y muertes.

La Galia tardía, un espacio de interrelación complejo

Probablemente, gran parte de la desarticulación de la Galia tardía se deba a la falta de comprensión imperial de las nuevas realidades –visigodos, burgundios y alanos, principalmente– que desde hacía tiempo se estaban modulando en el territorio, así como a la enorme dependencia desarrollada con respecto a la nueva fuerza auxiliar hunna en el interior de los territorios imperiales y la obligada falta de acción con respecto a la conquista, asentamiento y consolidación del reino vándalo en África, a partir de las década de los treinta y cuarenta del siglo V.⁴

Las enormes tensiones que surgirán, especialmente a partir del invierno del año 436, cuando los visigodos pongan sitio a Narbona, lo cual –sin olvidar algunos episodios menores de la década anterior– supondrá una verdadera ruptura de las relaciones con Roma, precipitarán el debilitamiento de las alianzas que hubieran podido poner freno, poco después, a los desmanes de Atila. Es más que probable que el asedio de la ciudad de *Narbo* no fuera sino una prueba de fuerza que pretendiese una mejora de las condiciones de las que disfrutaban los visigodos frente al poder imperial, sin embargo, acabó por provocar importantes cambios en las relaciones diplomáticas de los años venideros. La liberación de la ciudad, narrada de formas muy diversas en las fuentes, pudo obedecer a una acción militar de Litorio⁵ –general a las órdenes de Aecio–⁶ o a una acción diplomática liderada por Avito.⁷

En el año 438, las acciones contra los visigodos se recrudecieron de manera notable y la caballería hunna aliada de Roma cobró un papel aún más importante; sin embargo, no tardaría en firmarse el ansiado tratado que, tan solo un año después, en el 439, pondría fin al enfrentamiento de forma definitiva. La necesidad de un entendimiento diplomático se había hecho evidente para todas las partes y el nombramiento de Avito como prefecto de las Galias apuntaba en esa dirección. La política imperial con respecto

⁴ Obra de referencia sobre la aventura vándala en Occidente: Y. MODÉLAN: *Les Vandales et l'Empire romain*, (ed. M. Perrin), París, Édition Errance, 2014. Sobre su control territorial en África y los distintos tratados, Y. MODÉLAN: “Les frontières mouvantes du royaume vandale”, en Claude LEPELLEY et al. (eds.), *Frontières et limites géographiques de l'Afrique du Nord antique: Hommage à Pierre Salama*, París, Publications de la Sorbonne, 1999, pp. 241-264. También importante en relación con el avance y la consolidación territorial vándala: E. SÁNCHEZ MEDINA, “Ciudades, obispos y exilio. Una nueva lectura (geopolítica) de los primeros exilios del África vándala”, en Sabine PANZRAM (ed.), *Entre civitas y madina: el mundo de las ciudades en la Península Ibérica y en el norte de África (siglos IV-IX)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2018, pp. 303-316. El tratado de febrero de 435 en cierta medida invalidaba la inversión militar goda de los últimos años en su enfrentamiento en el solar hispano.

⁵ *PLRE II*, *Litorius*, 684-685; A. DEMANDT, “*Magister militum*”, *RE Suppl.* 12, 553-790.

⁶ *PLRE II*, *Fl(avius) Aetius* 7, 21-29.

⁷ *PLRE II*, *Eparchius Auitus* 5, 196-198.

a los bárbaros se transformó necesariamente y, de manera categórica, debido a la toma de la capital africana por los vándalos. La caída de Cartago transformaba la política de la parte occidental del Imperio y obligaba a Roma a atender a un nuevo frente que, en gran medida, relegaba a un segundo plano la Galia, en las cuales, además, los ejércitos imperiales dejaron de contar con el apoyo de los hunos, quienes no formarían nunca más parte de los contingentes romanos, recrudeciéndose así los problemas de reclutamiento de época tardía.⁸

Posiblemente, el cálculo inicial de la corte de Rávena no contemplaba el asentamiento de los vándalos en la capital africana, sino más bien, y tal como recogía el tratado firmado en el año 435,⁹ su consolidación en las Mauretanas, zonas de infausto nombre para el poder imperial tras los acontecimientos de finales del siglo IV.¹⁰ El control vándalo de la zona más rica y nuclear de África obligaba al Imperio a reconsiderar sus posibles actuaciones, pues solo una acción conjunta entre Oriente y Occidente podía tener éxito en una empresa de reconquista de tal envergadura. Por otra parte, a partir del 441, dicha empresa sería realmente difícil de organizar pues la parte oriental del Imperio se vio duramente amenazada por los persas y los hunos, los cuales fueron hábilmente desplazados hacia Occidente aún a precio de su mayor desestabilización. Así ocurrió en Occidente, donde el aparato político y militar de Roma comenzaba a hacer aguas de manera alarmante. Si bien el tratado permitió a Rávena ganar un precioso tiempo en unos años difíciles, también sancionó la pérdida del tributo africano y permitió el libre movimiento de una poderosa flota en la frontera sur del Mediterráneo central.

En los años previos a que mediara el siglo V, la Galia había sido ya frecuente escenario de enfrentamientos entre muy diversas fuerzas: no solo visigodos, sino también francos, armoricanos, burgundios hicieron frente al poder imperial, el cual se encontraba reforzado por contingentes auxiliares hunos que probablemente se habían unido a Aecio tiempo atrás en los límites de la frontera oriental, en Panonia, disputada provincia entre las dos partes del Imperio. Todo ello había reforzado la importancia de

⁸ Los problemas de reclutamiento del ejército tardío no obedecen, como se ha creído en múltiples ocasiones, a problemas demográficos sino sociales y políticos, véase B. D. SHAW: “War and Violence”, en G. W. BOWERSOCK, P. BROWN y O. GRABAR (eds.), *Late antiquity: A guide to the postclassical world*, Harvard, Belknap Press, 1999, p. 135. Sobre la defensa de la Galia durante el siglo V resulta interesante aún el trabajo de H. ELTON: “Defence in Fifth Century Gaul”, en J. DRINKWATER y H. ELTON (eds.), *Fifth Century Gaul: A Crisis of Identity?*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996, pp. 165-176.

⁹ En realidad, el tratado hubo ya de ratificar el control de las provincias de Mauretania Sitifense y la Numidia, más la parte más occidental de la Proconsular, lo cual anunciaba, en cierta manera, el siguiente avance vándalo hacia su capital, Cartago.

¹⁰ Especialmente los episodios de infausto recuerdo debidos a las sublevaciones de Firmo y Gildón, sobre estos levantamientos G. CAMPS, “Firmus”, *Encyclopédie berbère*, 19 (1998), pp. 2845-2855; Y. MODÉLAN: “Gildon, les Maures et l’Afrique”, *Mélanges de l’École française de Rome. Antiquité*, 101:2 (1989), pp. 821-872; Y. MODÉLAN: “Gildon (Gildo)”, *Encyclopédie berbère*, 20 (1998), pp. 3134-3136.

los hunos al punto de convertir a su líder, Atila, en *magister militum* de Roma.¹¹ La progresión en el poder del rey huno resultará apabullante durante los años siguientes. Bastará recordar el paulatino aumento en la cantidad exigida como tributo al emperador Teodosio II durante la década de los treinta y los cuarenta.¹² Sin embargo, esta presión de los hunos sobre la parte oriental del Imperio no sobrevivirá a los teodosianos, pues a la muerte de su último emperador, su sucesor, Marciano, dará un giro integral a su política sobre el Occidente, obviando la amenaza vándala –no sin consecuencias si atendemos a los sucesos del 455– para centrarse en los hunos y su imparable avance hacia la Galia.¹³

La férrea defensa de la parte oriental del Imperio obligará a Atila y sus ejércitos a centrar sus ataques en el Occidente y, de manera principal, en la Galia. Resulta muy difícil comprender cuáles fueron las negociaciones diplomáticas que motivaron las rutas de avance del rey huno o las que precedieron a los asedios y saqueos de las diversas comunidades galas que se vieron afectadas, así como, posteriormente, las que condicionaron el gran episodio bélico de los Campos Cataláunicos. Las fuentes de las que disponemos, principalmente Próspero, Prisco –de manera fragmentaria– y Jordanes, no responden a muchas de las preguntas del historiador moderno, como tampoco lo hacen, no nos engañemos, las fuentes hagiográficas. Sin embargo, todas ellas, en conjunto, nos permiten entrever algunos matices difícilmente perceptibles si no trabajamos con la totalidad de los testimonios conservados. No entraremos aquí a dilucidar los motivos de Atila para lanzar su ataque sobre la Galia, pues han sido enormemente estudiados desde antiguo.¹⁴

De ese ataque de Atila quedó especialmente grabado en la memoria colectiva y en las fuentes, su episodio final, el de la lucha en los Campos Cataláunicos o Mauriacos, también conocida como batalla de Châlons. Hecho curioso, pues no es mucho lo que podemos saber de este enfrentamiento, ya que apenas contamos con el parcial

¹¹ E. DEMOUGEOT: “Attila et les Gaules”, *L’Empire romain et les barbares d’Occident (IV-VII siècle)*, París, Publications de la Sorbone, 1988, pp. 215-242, esp. 218. Sobre Aecio resulta fundamental el trabajo de I. HUGHES: *Aetius: Attila’s Nemesis*, Barnsley South Yorkshire, Penn & Sword Military, 2012.

¹² W. N. BAYLESS: “The Treaty with the Huns of 443”, *American Journal of Philology*, 97 (1976), pp. 176-179.

¹³ No podemos prescindir del estudio de R. L. HOHLFELDER: “Marcians’ Gamble: a Reassessment of Eastern Imperial Policy Towards Attila, A.D. 450-453”, *American Journal of Ancient History*, 9 (1984), pp. 54-69. También del clásico E. A. THOMPSON: “The Foreign Policy of Theodosius II and Marcian”, *Hermathena: a Dublin University review*, 76 (1950), pp. 58-75.

¹⁴ Nos referimos a la oferta de matrimonio de Gratia Honoria, hermana de Valentiniano III: J. B. BURY: “Justa Gratia Honoria”, *Journal of Roman Studies*, 9 (1919), pp. 1-13. Resulta sorprendente lo reacia que se muestra la historiografía a creer en esta posible alianza matrimonial si tenemos en cuenta otros pactos consumados previos, como los dos matrimonios de Hunerico -con la hija de Teodorico I y de Valentiniano III respectivamente- o el de Wallia con Gala Placidia. Sobre los objetivos políticos de ambas cortes: M. MEIER: “A Contest of Interpretation: Roman Policy toward the Huns as Reflected in the “Honoria Affair” (448/50)”, *Journal of Late Antiquity*, 10:1 (2017), pp. 42-61. Parece imprescindible considerar también la posible ambición causada por el desempeño del cargo de *magister militum* de los romanos lo cual podría convertirle, al menos potencialmente, en el dueño del Occidente en sustitución de Aecio.

testimonio del progótico Jordanes. Tal es nuestro desconocimiento que ni siquiera la arqueología militar ha logrado establecer con precisión su localización exacta, si bien se afirma que acaeció en la actual Champagne francesa, en la zona situada entre la propia Châlons y la ciudad de Troyes. A su vez surgen dudas sobre la composición de los contingentes o sobre su número, pero no sobre la enorme violencia y capacidad de desestabilización que ejercieron sobre las atemorizadas poblaciones de la Galia. Si bien la pluriétnicidad del ejército de Atila no puede ser puesta en entredicho, es probable que las descripciones que de él conservamos en las fuentes no sean del todo acertadas pues forman parte, en gran medida, de las descripciones poéticas del *Barbaricum*.¹⁵ En cambio, y fuere cual fuere su composición, no hay duda de que el siglo V mantiene en gran medida el orden social y político debido a la fuerza bruta y la coacción que diversos poderes –acompañados de potentes ejércitos– desplegaron sobre las asustadas comunidades. De hecho, gran parte de los ataques tuvieron como principal objetivo precisamente eso, aterrorizar a la población de modo que, amedrentada, tuviera una menor capacidad de reacción ante ataques futuros. Y es en este contexto previo al enfrentamiento de Atila con Roma, en el que podemos ver desplegarse ampliamente estas tácticas de intimidación que tanto afectarán a las ciudades del norte de la Galia, donde se desarrollará el principal de los relatos hagiográficos de nuestro interés, la *Vita sanctae Genovevae*.

El relato hagiográfico sobre Genoveva y la defensa de París frente a Atila

Los primeros datos biográficos, así como el resto de información que conocemos sobre Genoveva de París, se conservan en una *vita* anónima de principios del siglo VI,¹⁶ en la cual su autor afirma que eran pocos los años –veinte– que habían pasado desde la muerte de la santa¹⁷ hasta el momento de su redacción. En ella, se narra la extrema austeridad con que vivía ya desde la infancia, así como su decidida vocación religiosa. Alimentada hasta la cincuentena con nada más que cebada y legumbres, pasaba el día inmersa en la oración. Su supuesta capacidad para presagiar acontecimientos futuros le acarrió

¹⁵ SIDONIO APOLINAR, *Carmina*. VII, 235 y ss. = Panegírico al emperador Avito.

¹⁶ *Vita Genovevae virginie Parisiensis*, B. KRUSCH (ed.), *M. G. H., Scriptores rerum merovingicarum*, III, Hannover, 1896, pp. 215-238. Sobre las versiones de la *VSG*: M. HEINZELMANN y J. C. POULIN: *Les Vies anciennes de sainte Geneviève de Paris*, Bibliothèque de l'École des Hautes Études, IV^e section, 329, París, Champion, 1986. Existe una traducción inglesa: J. A. MCNAMARA y J. E. HALBORG: *Sainted Women of the Dark Ages*, Durham-Londres, Duke University Press, 1992, pp. 17-37; también de utilidad el estudio y traducción francesa de D. J. DUBOIS y L. BEAUMONT-MAILLET: *Sainte Geneviève de Paris*, París, Beauchesne, 1982; u otros trabajos sobre el contexto como: J. SCHMIDT: *Le baptême de la France: Clovis, Clotilde, Geneviève*, París, Éds. du Seuil, 1996; G. HARTMANN-PETERSEN: *Genovefa von Paris - Person, Verehrung und Rezeption einer Heiligen des Frankenreiches: eine paradigmatische Studie zur Heiligenverehrung im Frühmittelalter*, Münster, Hamburg, 2007; L. BITTEL: *Landscape with two saints: how Genovefa of Paris and Brigit of Kildare built Christianity in barbarian Europe*, Oxford, Oxford University Press, 2009; J. SCHMIDT: *Sainte Geneviève: la fin de la Gaule romaine*, París, Perrin, 2011.

¹⁷ Utilizaremos el término ‘santa’ pues estamos analizando el relato hagiográfico y, por lo tanto, su consideración en el propio texto.

numerosos problemas, dado que fue considerada una vulgar adivina por su comunidad, llegando incluso a correr el riesgo de lapidación por tal motivo.¹⁸ Solo la mediación del obispo Germán de Auxerre –de vuelta de su segundo viaje a *Britannia*– convenció a los parisinos de que debía ser respetada por su especial conexión con Dios, tal y como pareció poder demostrar más tarde durante los progresos de Atila hacia el interior de la Gاليا.

La actuación de Genoveva ante el avance huno, primero de los focos de interés de este estudio, parece haber sido principalmente la de líder de la resistencia, una resistencia exclusivamente femenina y pacífica si seguimos al autor de la *VSG*. Con seguridad fue ella la encargada de convencer al conjunto de los miembros de las élites urbanas para que permaneciesen en la ciudad y, sobre todo, para que no enviasen sus riquezas a otras ciudades más al Sur.

El vertiginoso movimiento de los hunos hacia el interior de la parte más occidental del Imperio, a través del Danubio, para seguidamente atravesar el Rin y comenzar su ataque a la Gاليا, implicó la salvaje toma de varias ciudades entre las que debemos destacar Tréveris, Metz y Reims. Las aterradoras noticias de estos ataques llevaron a Genoveva a implicarse en las decisiones que los parisinos debían tomar, de la misma manera que, según su biógrafo, ya lo hicieran también Judit y Ester para salvar a los israelitas de su amargo destino frente a los enemigos.¹⁹ En cambio, las mujeres reunidas junto a Genoveva no debieron ser muchas, si atendemos al lugar en el que se congregaron y que acogería sus plegarias: un baptisterio.²⁰ Allí reunidas, la santa les pide que oren y ayunen como forma de ahuyentar el peligro. Las tropas de Atila afortunadamente no se acercaron a la ciudad. La acción fue considerada, al menos popular e historiográficamente, como un mérito de Genoveva a la que, a partir de ese momento, se le concedió un prestigio incontestable.

Para comprender la importancia de este episodio, hemos de ponerlo en relación con otros tantos narrados por las fuentes, algunos de ellos en el marco de esos mismos ataques,²¹ y en los cuales la jerarquía eclesiástica jugará un papel fundamental y definitivo, tanto a nivel diplomático como militar. Episodios como los protagonizados por

¹⁸ *VSG* 13; sobre los riesgos que la capacidad de adivinación podía suponer para una mujer como Genoveva, E. SÁNCHEZ MEDINA: “*Ese profeta debe ser muerto*. Adivinación y violencia en la *Vita sanctae Genovevae*”, en S. MONTERO y S. PEREA (eds.), *Adivinación y violencia en el mundo romano*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2020, pp. 255-270.

¹⁹ *VSG* 13.

²⁰ L. BITEL: op. cit., p. 85.

²¹ Pudiera ser referente literario de todos ellos el acaecido a san Martín de Tours en la batalla de Worms. La similitud entre la obra biográfica de san Martín compuesta por Sulpicio Severo y la *VSG* es más que evidente. Son muchos los fragmentos que parecen inspirados en la primera: la apertura de las puertas de París al modo de las del palacio de Valentiniano I por Martín; la protección de los campos por parte de Genoveva frente a la tormenta y la de Martín de los de Sens frente a los huracanes; la liberación de prisioneros condenados a muerte y la salvación de los cautivos del *comes Avitianus* (SULPICIO SEVERO, *Dialogorum libri II*, 3.4); o la curación de los endemoniados en la basílica de Tours y las curaciones múltiples en la tumba de san Martín.

Aniano, obispo de Orleans –ciudad de enorme importancia estratégica–, el obispo de Troyes –Lupo– o, el más significativo de León de Roma, obispo durante la campaña de Atila en Italia en el 452, cobran especial relevancia para nuestro análisis. En este contexto, podrá apreciarse claramente cómo la actuación de Genoveva, si bien es similar a la de los obispos mencionados, no se corresponde con los modelos hagiográficos femeninos contruidos durante los siglos anteriores -principalmente cimentados sobre el ideal de castidad y de martirio- sino que se asemeja al de las nuevas élites religiosas e incluye la defensa de la comunidad, labores diplomáticas, creación de nuevos cultos, evergesía constructiva... Genoveva es una mujer que se lanza a la defensa de su ciudad, de manera retórica pero también simbólica en la primera de las ocasiones, frente a Atila y, de manera real ante el asedio franco de Childerico pocos años después, tal y como mostraremos más tarde. Es en esta ocasión, cuando vemos a la santa comportarse de manera poco acorde a su supuesto rol de género: navegando por el Sena, luchando contra “monstruos” fluviales, rompiendo el cerco militar, ocupándose del abastecimiento de la población, negociando con las élites reales y eclesiales. En un difícil contexto como el de la segunda mitad del siglo V, en el que conviven las migraciones germánicas, la extinción del modelo imperial conocido, la lucha contra el arrianismo, las misiones cristianas al centro y norte de Europa, etc., la figura de Genoveva viene a significar un importante referente y un vínculo entre los miembros de la comunidad y, más tarde, también con la realeza, precisamente en las décadas previas a la conversión católica de la Galia con Clodoveo. En aquel momento fue especialmente importante la creación de modelos de liderazgo que, si bien suelen estar encarnados en personajes masculinos, principalmente obispos, encuentran también en esta mujer una referencia indudable.

En relación con el episodio parisino de Atila del año 450, solo documentado en la *VSG*,²² cabe destacar que la santa es comparada, en su forma de actuar durante la defensa de la ciudad, no solo con las ya mencionadas Judit y Ester, sino también con dos importantes figuras episcopales de la Galia tardía: Martín de Tours y su contemporáneo Aniano de Orleans. En el primero de los casos, el autor destaca la labor diplomática de Martín, el cual logra la victoria sin emplear las armas, evitando el enfrentamiento militar. Todo ello se encuadra en el contexto de los ataques germánicos de mediados del siglo IV, durante los cuales el futuro obispo de Tours participará en la campaña del Rin del 354 contra los alamanes, en las cercanías de la renana *Civitas Vangionum*, cerca de Würms (*Borbetomagus*). El rechazo, como buen cristiano, al enfrentamiento violento y el derramamiento de sangre, le llevó a ofrecerse a las autoridades militares romanas como escudo humano frente a un enemigo que, a pesar de verle encadenado, no le causaría daño alguno, sino que solicitó la paz. Todo ello tras pronunciar la contundente

²² *VSG* 12 y 14.

sentencia: *Christi ego miles sum; pugnare mihi non licet*.²³ La elección de Martín por el anónimo autor de la *VSG* durante la redacción de la obra en las primeras décadas del siglo VI no es baladí, pues al compararlos, además de considerar su actividad de mediación pacífica, reforzaba la relación de la monarquía franca con las más significadas figuras del cristianismo tardío galo, entre las que se encontraban tanto Martín como ahora, mediante el relato hagiográfico, también la propia Genoveva.²⁴

El segundo de los obispos elegido para comparar sus acciones con las llevadas a cabo por la santa fue Aniano de Orleans.²⁵ Más allá de la problemática de las fuentes a él referidas y de determinadas cuestiones historiográficas en relación con la toma de Orleans que no abordaremos aquí²⁶, Aniano realiza una serie de acciones ante los ataques hunos que bien podrían ser equiparadas a las de Genoveva durante la defensa de París, tanto ante Atila, como más tarde ante los francos, sobre la cual volveremos más adelante. Según la *Vita sancti Aniani*, las acciones del obispo fueron más allá de la oración, tal y como ocurrirá con Genoveva durante el asedio franco, ocupándose también de la defensa física de la ciudad. Así, podemos observar al obispo de Orleans reparando las murallas y las puertas de la urbe, liderando una embajada de petición de ayuda a Aecio o negociando con Atila la salvaguarda de la vida de los orleaneses ante el inminente asalto a la ciudad. Estas funciones bien podrían encajar con las desempeñadas por el *defensor civitatis*,²⁷ al que sin duda los obispos tardíos se asemejan.

²³ SULPICIO SEVERO, *Vita Martini Turonensis*, 4, 3 (ed. J. Fontaine, *Sources chrétiennes* 133, París, 1967, I, p. 260). Sobre el conflicto entre el cristianismo y la actividad militar, véase el introductorio pero muy esclarecedor trabajo de R. TEJA CASUSO: “El cristianismo y el Imperio romano”, en M. SOTOMAYOR MURO y J. FERNÁNDEZ UBIÑA (eds.), *Historia del cristianismo. El mundo antiguo*, I, Madrid, Trotta, 2003, pp. 293-328. El rechazo a la violencia por parte del cristianismo nace de la exégesis del pasaje (*Mt* 26, 52) de defensa de Cristo durante su prendimiento y del rechazo de este al ejercicio de la violencia.

²⁴ Sobre el culto a este obispo y su relación con la monarquía franca es interesante la lectura de E. EWIG: “Le culte de saint Martin à l'époque franque”, *Revue d'histoire de l'Église de France*, 144 (1961), pp. 1-18, y en fechas más recientes el trabajo de carácter general sobre el culto a los santos galos de B. BEAUJARD y A. VAUCHEZ: *Le culte des saints en Gaule*, París, Éditions du Cerf, 2000.

²⁵ Sobre Aniano y su actuación durante las campañas de los hunos, véase el clásico trabajo de A. LOYEN: “Le rôle de saint Aignan dans la défense d'Orléans”, *Comptes-rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 113:1 (1969), pp. 64-74. En este estudio se hace un excelente recorrido tanto por la historiografía sobre la problemática toma de Orleans como por las fuentes existentes para el conocimiento de la vida del obispo; este artículo parece demostrar que el asedio de la ciudad fue real y que la *vita* podría ser un texto temprano, del siglo VI, mismo tiempo compositivo que el de la *VSG*. También, aunque en menor medida, resulta de utilidad D. J.-M. BERLAND: “Les Origines de l'Église d'Orléans (IV^e-VII^e siècles)”, *Bulletin de la Société Archéologique et Historique de l'Orléanais* 1978, 49 (1979), pp. 19-43, especialmente 27-31.

²⁶ Sobre la ciudad como objetivo de los hunos E. EWIG: “Die fränkischen Teilungen und Teilreiche (511-613)”, *Spätantikes und fränkisches Gallien*, Zurich-München, 1976, I, pp. 114-171, esp. 119.

²⁷ Sobre este cargo, véanse los clásicos trabajos de: E. CHÉNON: *Étude historique sur le defensor civitatis*, París, Larose et Forcel, 1889; O. SEECK: “*Defensor civitatis*”, *RE* IV (1901), pp. 2365-2371. O las más recientes obras: D. MEDICUS: “*Defensor*”, *KIP* 1 (1964), pp. 1422-1423; C. GIZEWSKI: “*Defensor*”, *DNP* 3, p. 362; V. MANNINO: *Ricerca sul “defensor civitatis”*, Milán, 1984; F. PERGAMI: “Sulla istituzione del *defensor civitatis*”, *Studia ed Documenta Historiae et Iuris*, 61 (1995), pp. 413-431; S. SCHMIDT-HOFNER: “Der Defensor civitatis und die Entstehung des städtischen Notabelnregiments in der Spätantike”, en M. MEIER y ST. PATZOLD (eds.), *Chlodwigs Welt. Organisation von Herrschaft um 500*, Stuttgart, Steiner, 2014, pp. 487-522.

Los escasos datos con los que contamos en relación con París hacen realmente difícil conocer la verdadera magnitud de la amenaza, así como las auténticas actuaciones de Genoveva; sin embargo, hay algunos aspectos que parecen poder concluirse de la *VSG*. Si bien el autor de la *Vita* menciona la oración como principal arma contra los hunos, no deja de referir la importancia que tuvo la negociación de Genoveva con las élites parisinas, evitando que dejaran desasistida la ciudad mediante su huida y el envío de la riqueza a otras ciudades más meridionales y supuestamente ajenas a la amenaza bárbara. La defensa espiritual de la ciudad se llevó a cabo mediante la oración de una serie de matronas parisinas que, reunidas junto a la santa en torno al baptisterio,²⁸ organizaron ayunos, oraciones y vigili­as. No obstante, es evidente que, ante una situación tan apremiante, la reacción de los parisinos no debió limitarse solo a orar; por lo tanto, cabe preguntarse qué ocurrió con las fuerzas imperiales destacadas en París, si es que aún las había en el año 451.

No hay testimonios que nos ayuden a comprender la situación militar de la Galia en época tardía, a excepción de la conocida *Notitia Dignitatum*, que debió redactarse unas décadas antes de las invasiones hunas –probablemente a principios del siglo V–²⁹, lo cual nos lleva a tratar los datos ofrecidos con especial prudencia. En el momento final de redacción del documento, el ejército de campaña *intra Gallias* en su conjunto quizá pudo haber ascendido a unos 25.000 hombres en el mejor de los casos, mientras que la zona de París contaría, en cambio, con unos contingentes muy reducidos, tal vez reflejo de la importancia que tenía la ciudad en aquellas décadas. Si seguimos las consideraciones que, en relación con la *Lutetia Parisiorum* tardía –administrativamente en la *Gallia Lugdunensis Senonia*–, hace José Soto,³⁰ podemos considerar que allí tal vez continuaría destinada la *classis anderetianorum*,³¹ una unidad fluvial bajo el mando de un *praefectus* situada en el río Sena. La estructura de esta *classis*, si bien no es conocida en profundidad, parece que pudo estar compuesta por *liburnae*,³² barcos rápidos y pequeños de

²⁸ *VSG* 12; L. BITELE: op. cit., pp. 3 y 70. Según esta autora la referencia al baptisterio creemos que debe ser leída en relación con la progresiva conversión de las élites parisinas. Véase M. VIELLARD-TROIEKOUROFF: “Les monuments religieux de la Gaule d’après les oeuvres de Grégoire de Tours”, Tesis doctoral inédita, Université de París IV: París-Sorbonne, 1976, pp. 201-206.

²⁹ Sobre la *Notitia* hay una abundantísima historiografía que no podemos recoger aquí, si bien ofrecemos algunas referencias de los últimos años: C. NEIRA FALEIRO: *La Notitia Dignitatum. Nueva edición crítica y comentario histórico*, Madrid, CSIC, 2005; B. M. DI DARIO: *La Notitia Dignitatum. Immagini e simboli del tardo impero romano*, Padua, Ed. di Ar, 2006; M. G. CLEMENTE: “La *Notitia Dignitatum*: l’immagine e la realtà dell’Impero tra IV e V secolo”, en G. BONAMENTE y R. LIZZI TESTA (eds.), *Istituzioni, carismi ed esercizio del potere (IV-VI secolo d.C.)*, Bari, Edipuglia, 2010, pp. 117-136; D. SLOOTJES: “*Notitia dignitatum*”, *RAC* 25, Stuttgart, 2013, pp. 1133-1145.

³⁰ Véanse especialmente los capítulos I y II (*passim*) de *Imperios y bárbaros: la guerra en la Edad Oscura*, Madrid, Desperta Ferro, 2019, pp. 15-154.

³¹ *Notitia dignitatum, In partibus occidentis, XLII: In Gallia, in provincia Lugdunensis Senonia: praefectus classis anderetianorum, Parisius* en: O. SEECK (ed.), Berlín, 1876, 253.

³² W. H. GROB, “*Liburna*”, *KIP* 3 (1969), 627; M. ZANINOVIĆ, “*Liburnia Militaris*”, *Opuscula Archeologica* 13 (1988), 43-67.

remos, con aparejo mixto de vela latina que, en el caso de los que custodiaban los cursos fluviales, contaban con una tripulación que no solía exceder de 80 hombres entre remeros, tripulantes y soldados. Probablemente no fueran más de cinco liburnas en total y quizá ni siquiera estuvieran todas en la ciudad; en definitiva, no más de 300 o 400 hombres en la zona.³³

En todo caso, e independientemente de las fuerzas que pudieran aún quedar en la región en fechas tan tardías, es más que probable que París no se viera realmente amenazada, bien porque se negociase diplomáticamente su protección –algo que ocurrió con otras ciudades de la región–, bien porque realmente no estuviese en el itinerario previsto por Atila, algo que debió ser de alguna forma conocido por Genoveva en el momento de defender la resistencia en la Ciudad del Sena.³⁴ Realmente la información de la que disponía la población y los propios poderes políticos era muy parcial, tanto durante las negociaciones diplomáticas como durante los propios conflictos, tal y como ya han constatado diversos autores para el periodo que nos ocupa.³⁵

Es probable que el paso del Sena estuviera proyectado unos 40 kilómetros más al oriente –probablemente en Melun (*Melodonum*), sirviendo para ello la isla de san Esteban que facilitaría el vado en ese punto.³⁶ En cambio, aunque el avance huno hacia el sur estuviera probablemente planeado a través de las zonas de verdadero interés de Atila –el valle del Ródano y sus importantes ciudades, Lyon (*Lugdunum*), Vienne (*Vienna*), Arlés (*Arelate*)– la toma de Orleans (*Aurelianum*) debió ser necesaria para asegurar su retaguardia frente a los visigodos. Prueba del desinterés por la región más occidental de

³³ Comunicación personal de José Soto, cuya estimación de efectivos agradecemos. El Dr. Soto cree que también pudo formar parte de la defensa de París contra los hunos otra unidad militar que aparece en la *Notitia* bajo el mando del *praefectus sarmatarum gentilium, a chora parisios usque*. No debemos olvidar que esa unidad estaba acantonada en las tierras de los *parisii* y no sólo -o no necesariamente- en París. A pesar de ello, resulta lógico pensar que, ante el avance huno, pudieran reagruparse en la ciudad, punto clave a proteger porque era un buen paso del río. En cualquier caso, si estaban en París en abril mayo de 451 constituirían una unidad de unos 500 hombres a lo sumo.

³⁴ Cabe la posibilidad de que Genoveva hubiera tenido contacto con los ejércitos auxiliares francos debido al origen de su familia, concretamente de su padre, *Severus*, un franco romanizado, con carrera de oficial, quizá en la función de registrador de tierras para el imperio: D. J. DUBOIS y L. BEAUMONT-MAILLET: op. cit., p. 19. Parecen obviar los autores las peculiaridades de este tipo de textos hagiográficos, en los cuales, que los progenitores porten determinados nombres puede estar relacionado con la imagen que quiere darse del protagonista del relato, el santo en cuestión. En este caso, la madre de Genoveva es llamada *Gerontia*, nombre griego relacionado con la vejez, la sabiduría y la virtud, mientras que el nombre de su padre podría hacer alusión al futuro ascetismo de la santa. Igualmente, estos autores apuntan a diversas leyendas medievales que consideran la peste como otra de las posibles causas de la salvación de *Lutetia*, debido al efecto que pudo provocar este rumor, buen motivo para que los hunos se alejasen de la población a la mayor brevedad posible.

³⁵ Sobre los cauces de información durante la Tardoantigüedad resultan imprescindibles: A. D. LEE: *Informations and Frontiers: Roman Foreign Relations in Late Antiquity*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993; y el más reciente artículo de A. GILLET: “Communication in Late Antiquity: Use and Reuse”, en S. F. JOHNSON (ed.), *Oxford Handbook of Late Antiquity*, Oxford, Oxford University Press, 2012, pp. 815-846.

³⁶ En Barcelona, tuvimos la ocasión de discutir este tema con especialistas en historia militar en el seno del *V Congreso Internacional ASEHISMI: Mujeres en la guerra y en los ejércitos*, en el que presentamos la siguiente comunicación: “*Que los hombres huyan, si quieren, nosotras las mujeres...*: santa Genoveva y la defensa del París tardoantiguo”, Barcelona, 19-22 de junio de 2018.

la Galia, más allá de Orleans, es que las acciones militares en la zona no pasaron de ser *razzias*, seguramente centradas en proporcionar alimento tanto a las tropas como a la caballería, alimentadas durante el invierno con extrema exigüidad. Ello explicaría la separación de las filas de Atila, así como la brevedad de las campañas y la escasa inversión de tiempo y recursos en algunos enclaves que no le hubiera costado tomar. Esto choca frontalmente con la visión tradicional de la historiografía sobre el ejército huno, cuya capacidad de asalto a los núcleos urbanos fortificados se ha dudado en numerosas ocasiones, dificultad que puede descartarse si atendemos a las campañas orientales, durante las cuales, importantes ciudades amuralladas, como Sirmio o Sofia, cayeron con facilidad.³⁷ Aun así, debemos considerar que la guerra en la Antigüedad no era solo entre los ejércitos contendientes, sino también contra la población civil, a la que los relatos de los incendios y saqueos de Atila estaba poniendo en fuga, dejando así las ciudades completamente desguarnecidas en la retaguardia del ejército huno.

Es en este contexto de temor en el que, como ya señalábamos previamente, los parisinos planearon la huida de la ciudad y el desplazamiento de sus bienes de mayor valor al sur, y en el que rechazaron también los consejos de Genoveva.³⁸ Es muy posible que las decisiones hubieran de tomarse rápidamente según llegaban a la ciudad heterogéneas informaciones desde todos los puntos atacados en la región. En muchos casos, estas informaciones obedecerían directamente a la observación de los movimientos de hombres y de recursos destinados al abastecimiento que, desde un lugar tan privilegiado como París, podrían fácilmente intuirse. Es factible que estas decisiones *ad hoc* de Atila fueran intuitas por Genoveva y que sobre esa previsión se construyese su prestigio y su imagen pública. El logro que habría supuesto mantener la comunidad a salvo transformó la percepción que la población de la ciudad tuvo de la santa y, avanzando el tiempo, también la de otras regiones de Galia. La estabilidad que determinados personajes eran capaces de suministrar a su amenazada comunidad estaba en estrecha relación con el reconocimiento de su poder, tal y como plantea Brent D. Shaw en su estudio sobre la guerra y la violencia.³⁹

El bloqueo franco de París y las acciones de Genoveva

³⁷ J. SOTO CHICA: op. cit., p. 125: «En efecto, si sopesamos las campañas de Atila en los Balcanes en 441, 442-443 y 447 así como su campaña en Galia hasta el momento de llegar hasta *Aurelianorum*, lo que constatamos es la capacidad de Atila y su ejército para expugnar con rapidez ciudades. Incluso grandes ciudades magníficamente fortificadas como lo habían sido *Viminacium*, *Sirmium*, Naissus, Serdica o Marcianópolis, apenas sí habían aguantado unos días o unas breves semanas antes de caer bajo el ataque de las torres móviles, las grandes helépolis dotadas de arietes, las escalas y las flechas incendiarias de los hunos.». Por otra parte, se trataba de campañas muy costosas, no siempre rentables, las cuales preferían saldarse con una simple demostración de poder que amedrentara al enemigo y diese paso a una negociación diplomática, que incluía promesas de seguridad para los habitantes. B. SHAW: op. cit., p.144.

³⁸ E. SÁNCHEZ MEDINA: “*Ese profeta debe ser muerto...*”, p. 258 y nota 8.

³⁹ B. SHAW: op. cit., p.138.

Si muchos son los problemas historiográficos de los que adolecen los episodios protagonizados por los hunos de mediados del siglo V, no menos dificultad entraña vislumbrar la historia de los primeros años de control merovingio en el norte de la Galia.⁴⁰ La década de los setenta se abría con un escaso control de la región por parte de Rávena, en gran medida provocado por la exigua intervención que permitía la acuciante necesidad de tropas en las guerras civiles iniciadas entre el emperador Antemio y Ricimero en Italia. Por otra parte, ante el vacío de poder imperial, la expansión territorial visigoda hubo de encontrarse al norte con las tropas francas de Childerico, el cual, aunque aliado del Imperio, controlaría el norte de la Galia para su propio beneficio y posterior consolidación de su dinastía.

Así mismo, la actuación de Childerico podría también recordarnos a la de Atila, pues el rey franco llevó a cabo importantes operaciones de castigo sobre las comunidades galorromanas de la zona, entre las que se encontraba París, bloqueada durante diez años, o Colonia, tomada con dureza. Nuevamente será Genoveva la encargada de mediar entre el poder franco y su comunidad. La relación de Childerico con las élites romanas de las ciudades galas no fue todo lo mala que pudiéramos imaginar, tanto por su mutua alianza o vínculo con Roma como por la propia necesidad de establecer lazos con los dirigentes urbanos que habrían de ayudarle a consolidar su control territorial y su línea dinástica, si bien tuvo importantes momentos de tensión. Genoveva formaba parte de esas élites tensionadas por la presión franca, aunque de ella se afirma que era estimada por el rey “con verdadero amor y veneración”.⁴¹ No entraremos aquí a discutir los motivos que llevaron al anónimo autor a reflejar el trato del rey con Genoveva, pero parece claro que, en el momento de la redacción -con Childerico y su hijo Clodoveo ya desaparecidos-, esta supuesta relación estaría entroncando a la dinastía merovingia con los nuevos cultos y procesos de legitimación iniciados por la santa durante su vida, entre los que cabe destacar la construcción de la basílica de san Dionisio en *Catulliacum*.⁴²

La historia de este periodo, fundamental para la comprensión de la consolidación franca durante la segunda mitad de la quinta centuria, se puede reconstruir con mayor

⁴⁰ Las fuentes disponibles para este período gozan además de algunas relecturas llenas de interés: D. FRYE: “Aegidius, Childeric, Odovacer and Paul”, *Nottingham Medieval Studies*, 36 (1992), pp. 1-14, frente a S. LEB-ECQ: “The two faces of King Childeric: history, archaeology, historiography”, en W. POLH y M. DIESENBERGER (eds.), *Integration und Herrschaft, Ethnische Identitäten und Soziale Organisation im Frühmittelalter*, Vienne, Verlag der österreichischen Akademie der Wissenschaften, 2002, pp. 119-132. Sobre la figura de Childerico cabe destacar W. JUNGHANS: *Histoire critique des règnes de Childerich et de Chlodovech*, París, 1879, Bibliothéque de l’École des Hautes Études 37.

⁴¹ *VSG*, 56. Recordemos que la *VSG* debió ser un encargo de Clotilde, la viuda de Clodoveo.

⁴² Sobre la creación de un nuevo lugar de culto por Genoveva, presentamos recientemente una comunicación (“Construction and Meaning of a Gaul Sanctuary during fifth century attacks to Paris: some hagiographic evidences”) en el congreso internacional *18th Annual Conference of the European Association for the Study of Religions*, celebrado en Pisa entre el 30 de agosto y el 3 de septiembre de 2021 y cuya investigación esperamos sea publicada en breve.

exactitud gracias a una serie de fuentes tanto arqueológicas⁴³ como literarias: la *Crónica* del obispo Hidacio de Chaves, la *Crónica del 511* y la de Mario de Avenches, así como la *Historia francorum*, de Gregorio de Tours o la carta conservada de Remigio de Reims a Clodoveo en la que menciona a su padre Childerico.⁴⁴ Sin embargo, más allá de la crónica, contamos también nuevamente con el texto hagiográfico en honor a Genoveva, principal testimonio para conocer el prolongado bloqueo de la ciudad de París, única fuente que contiene este hecho histórico, lo cual podría, bien es cierto, hacernos dudar de su autenticidad o exactitud.

En el año 476, el rey franco Childerico inició el bloqueo de París, el cual se mantuvo de manera intermitente durante 10 años y lo hizo en el difícil contexto del enfrentamiento militar con Siagrio.⁴⁵ La autonomía que los diversos poderes asentados en la Galia habían ido tomando desde las campañas de Atila no había hecho más que crecer. Visigodos, francos y herederos de la antigua administración y élite galorromanas se enfrentaban no solo en lo político y lo militar, sino también en lo religioso. Así podemos observar cómo al arrianismo visigodo impuesto en la zona más meridional se oponía la ortodoxia gala y el paganismo de los francos encarnado en Childerico, al que curiosamente los galorromanos se sentían más afines por estar a salvo de la herejía de Arrio. Es más que probable que el progresivo acercamiento diplomático de Siagrio a los visigodos, estrechase lazos entre los francos y los católicos del norte de Galia. Como consecuencia se produjo el bloqueo de *Lutetia*, núcleo en que debían convivir partidarios de ambos grupos. La figura de Genoveva resultará crucial en este contexto, dado que su capacidad de mediación, tanto en el interior de su comunidad como con los poderes políticos circundantes le conferirá una posición privilegiada en las negociaciones, la cual se vio a su vez sustentada por el prestigio obtenido durante la frustrada campaña de los hunos. Así mismo también se sustentará sobre la reciente creación de un culto a Dionisio, que de vendrá en identitario tanto para los galorromanos católicos como, más tarde, para los francos.

Si bien la *VSG* resulta de mucha utilidad para conocer los años de bloqueo de París, no debemos dejarnos engañar por la forma en la que el autor narra los hechos,

⁴³ El ajuar funerario asociado a la tumba fue encontrado en 1653 y se conserva parcialmente en la *BnF*. Entre las piezas que atesoraba destacan dos elementos altamente simbólicos, un *paludamentum* y un anillo siglario con la leyenda: *latine Childerici regis*; M. KAZANSKI y P. PÉRIN: “Le mobilier de la tombe de Childéric Ier; état de la question et perspectives”, *Revue archéologique de Picardie*, 3-4 (1988), pp. 20-26.

⁴⁴ *Epistolae Austrasicae* 2, W. GUNDLACH (ed.), *CCSL* 117, Turnhout 1957, 405-470, esp. 408-409; sobre este documento existe traducción inglesa en: P. GEARY (ed.): *Readings in Medieval History I. The Early Middle Ages*, New York, Broadview, 1992, p. 112; A. LECOY DE LA MARCHE: “De l'interprétation d'une lettre de saint Rémi à Clovis”, *Bibliothèque de l'École des Chartes*, 27 (1866), pp. 59-74.

⁴⁵ Sobre este importante actor de la política de la Galia tardorromana, K. F. WERNER: “De Childéric à Clovis: antécédents et conséquences de la bataille de Soissons en 486”, *Revue archéologique de Picardie*, 3-4 (1988), pp. 3-7; E. JAMES: “Childéric, Syagrius et la disparition du royaume de Soissons”, *Revue archéologique de Picardie*, 3-4 (1988), pp. 9-12; K. F. WERNER, “La «conquête franque» de la Gaule: itinéraires historiographiques d'une erreur”, *Bibliothèque de l'École des Chartes*, 154:1(1996), pp. 7-45.

pues pudiera parecer que no estamos ante un verdadero episodio dramático. Ello se debe a la necesaria dulcificación con que el hagiógrafo presenta las consecuencias de la política del franco Childerico, cuyos descendientes debieron, sin duda, encargar la narración en loor de la promotora del nuevo culto a Dionisio, patrón a su vez de la nueva y conversa dinastía de Clodoveo. La década de asedio y, sobre todo, de bloqueo económico, con que París fue castigada en detrimento de las posiciones de Siagrius en el norte, tuvo enormes consecuencias para la población, suavizadas en parte por las constantes acciones de Genoveva.

A pesar del supuesto servicio que los francos debían rendir a Roma, con Childerico a la cabeza, la realidad es que actuaban sin consensuar ninguno de sus movimientos, tal y como evidencian las frecuentes requisas de víveres e incluso las condenas a muerte de prisioneros ante las que tendrá que intervenir la santa.⁴⁶ El aprovisionamiento de cereales llevado a cabo por Genoveva ante el bloqueo franco es uno de los episodios más interesantes de la narración para el historiador contemporáneo, pues se centra en un aspecto poco referido en las fuentes antiguas, la situación de la población civil durante los conflictos militares.⁴⁷ El autor no solo indica de dónde se consiguen los recursos necesarios para la urbe, sino que también revela la forma de avituallamiento, así como las dificultades habidas durante el proceso de lograr los víveres para la hambrienta comunidad de París. La zona de Arcis-sur-Aube es la elegida para suministrar el trigo a la ciudad, lo cual podría llevarnos a pensar que las propiedades de la santa estuvieran ubicadas en ese territorio, al este de París, entre las emblemáticas Châlons-en-Champagne y Troyes, si bien sabemos que la *VSG* señala la zona de Meaux.

La ruptura del bloqueo económico se llevó a cabo a través del Sena, probablemente por la dificultad que entrañaba el mantenimiento y la seguridad de la red viaria, y también por el encarecimiento tradicional del transporte por este medio. Asimismo, no deberíamos olvidar tampoco la mención de la *classis* que hace la *Notitia dignitatum*, pues la *VSG* señala la requisita de una serie de naves que podrían en alguna medida recordarnos a aquellas últimas fuerzas instaladas en las primeras décadas del siglo V en el curso del río. Aunque los efectivos que participaron en las expediciones no parecen en modo alguno hombres entrenados en tales menesteres.

Durante los numerosos viajes recogidos en la *VSG*, se evidencia de manera cada vez más clara la importancia no solo de la ruptura del bloqueo económico, sino también de la conversión de la Galia a la ortodoxia católica con episodios cada vez más frecuentes de culto popular y exaltación de la figura de la Genoveva. Sirva como ejemplo el hecho de que las gentes con las que se encuentra la santa durante sus viajes se afanan por

⁴⁶ *VSG* 26. No podemos obviar la similitud de este pasaje con el anteriormente referido de la vida de san Martín de Tours (n. 21).

⁴⁷ *VSG* 35 y 36.

hacerse con jirones de su ropa en pos de la curación de muy diversas enfermedades,⁴⁸ una evidencia más de la crisis en la que se encontraba sumida la zona en las postrimerías de la última centuria de la romanidad.

El detalle con que el hagiógrafo narra los viajes de abastecimiento de Genoveva es asombroso, si bien no deja de estar aderezado con numerosos pasajes en los que las fuerzas del mal se hacen presentes mediante todo tipo de peligros a los que la flotilla fluvial habrá de hacer frente. El riesgo de naufragio es una constante: la mercancía bascula, el agua entra en las embarcaciones –once en total–, la tripulación aterrada demuestra su falta de pericia naval, etc. Nuevamente, como en el episodio de Atila, la oración exorcizará el peligro, en este caso mediante el recurso a los cánticos recogidos en el libro del *Éxodo* –15.1-19– en los que Moisés pide ayuda para su pueblo durante la difícil travesía del Mar Rojo.

No menos importante y mucho más palpable es otra de las acciones realizada por Genoveva a su vuelta a París tras la burla del bloqueo franco: el abastecimiento de la ciudad.⁴⁹ La distribución del trigo se hace atendiendo a las distintas necesidades de la población, al punto de que incluso entrega pan –que logra ofrecer caliente– a los que no tienen forma de hornear el cereal. Igualmente, podemos hablar de una mediación con el *defensor urbis* de Meaux, Fruminio, que acude a París durante estos difíciles años para pedir consejo a la santa. La conexión entre Meaux (*Iantinum civitas Meldorum, Meldis*) y París no parece fácil de concretar, si bien resulta clara dada la dependencia del *defensor* evidenciada por su consulta, así como por la frecuencia con la que la zona aparece en la *Vita*, especialmente en lo que tiene que ver con el suministro de cereal durante el asedio. Por otra parte, este curioso personaje parece tener un problema auditivo que le impide escuchar las quejas de sus conciudadanos –“orejas cerradas”–. Tras su encuentro con Genoveva y la curación/mediación de ésta, Fruminio es “sanado”. Se trata de un pasaje altamente simbólico, pues ya dice el refrán popular, que “no hay peor sordo que el que no quiere oír”, y eso debió ser, sin duda, lo que le ocurría a este *defensor urbis*, desatento a las cuitas de sus paisanos, obligados a recurrir a una *auctoritas* superior que pudiera dar respuesta a la situación de crisis en la que se encontraban inmersos.

A modo de balance

El estudio de una fuente como la que aquí presentamos permite comprender algunos aspectos relacionados con la situación de las comunidades galas del siglo V, que resultaron de poco interés para las obras históricas propiamente dichas. La intensa relación que Genoveva de París establece con los miembros de su comunidad durante la segunda parte del siglo V nos permite rastrear cómo era la ciudad de *Lutetia Parisiorum* durante

⁴⁸ VSG 35.

⁴⁹ VSG 39-40.

este periodo y cómo esta hizo frente a las diversas amenazas bárbaras. La violencia ejercida por los diferentes ejércitos que recorrían sin control las provincias occidentales provocó una intensa e imprescindible actividad diplomática que habitualmente estuvo dirigida por las autoridades religiosas urbanas, los obispos. Estos se vieron en la necesidad de negociar con los diversos poderes políticos la paz para sus ciudades, mediante embajadas directas, sin que ello conllevara abandonar las simultaneas tareas de acondicionamiento de las murallas, de acopio de alimentos, reclutamiento de hombres y, como no podía ser de otra forma, de constante plegaria a Dios para que no les dejara abandonados ante el peligro bárbaro.

Entre esas destacadas figuras de mediación nacidas de los nuevos modelos de liderazgo cristiano, aparece Genoveva de París, encargada de convencer a las élites urbanas de su ciudad para que no abandonaran la *urbs* y, sobre todo, para que no la desposeyeran de sus riquezas, lo cual debió lograrse gracias a las presiones del grupo de mujeres con las que se reunía con frecuencia en el baptisterio de la *Île de la Cité* con el pretexto de realizar ayunos, oraciones y liturgias. El papel de Genoveva y de las matronas que la acompañaban durante sus reuniones nos permite revisar la idea de la pasividad femenina durante la guerra, pues, si bien la oración parece ser su principal actividad, no debemos pensar en un papel exclusivamente pasivo, pues el medio elegido para ejercer la resistencia —la oración— tiene notables paralelos en las acciones de otros líderes religiosos episcopales —por tanto, masculinos—, lo cual nos indica que obedece más al ideal cristiano de evitación del enfrentamiento y derramamiento de sangre que a una pasividad real asociada a lo femenino. Así podemos observarlo en el emblemático caso de Martín de Tours —modelo de tantas hagiografías tardías— o de otros obispos contemporáneos a Genoveva, como los mencionados Aniano de Orleans, Lupo de Troyes o el propio León de Roma. De hecho, algunos años más tarde, durante el bloqueo económico de Childerico a París, Genoveva emprenderá acciones más directas como la requisita de una flota, la ruptura del cerco económico, la negociación con el monarca franco y otros líderes religiosos, la liberación de prisioneros, la redistribución de los alimentos entre la población bloqueada, etc. El mantenimiento de la ciudad de París a salvo en más de una ocasión contribuyó a su prestigio y al reconocimiento de su imagen pública. La estabilidad que gracias a sus diversas acciones lograron los parisinos le valió sin duda el reconocimiento de su especial vinculación con Dios, pero, sobre todo, de su posición y poder en la toma de decisiones que requerían de una acción comunitaria, cuyo mejor ejemplo es la construcción de la basílica de san Dionisio, nuevo centro de culto será pilar fundamental tanto para los galorromanos católicos como, más tarde, para los francos.

El difícil contexto con el que debió lidiar Genoveva la convirtió sin duda en un referente para su comunidad, un vínculo religioso sobre el cual construir nuevas identidades, intensificado especialmente con la llegada del poder franco y la progresiva

conversión de sus élites, la cual culmina con la propia conversión real de Clodoveo, que hará de Dionisio patrono de su dinastía y de la Francia medieval.